

RAFAEL DEL CERRO

Rehabilitación de la central y la presa de Saelices en 1976. Una de las obras de compensación del Traspase Tajo-Segura

Vivir Toledo

La presa de Saelices, los molinos del Hierro y la Alcornia

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
TOLEDO

El río Tajo a su paso por Toledo, una vez que discurre por el puente de Alcántara, la presa del Artificio y los estribos del acueducto romano, se encaja entre peñascosas laderas que acogieron molinos harineros en siglos pasados. De ellos queda un resto visible al pie del cerro del Bu, en la desembocadura del arroyo de la Degollada, el llamado *Piano* por los toledanos. Enfrente, en la orilla derecha, apenas se distingue hoy un muro prácticamente cubierto por el largo y terroso rodadero que declina desde la iglesia de San Lucas, próximo a donde estaban los molinos de San Ildefonso.

Estos vestigios preceden a la *Casa del Diamantista*, lugar donde el Tajo empieza a rodear la fachada meridional de la ciudad y saltar a otra presa cuyos extremos albergaron, respectivamente, las aceñas del Hierro y Saelices. Esta última, según cita Parro (1857), debía su nombre a un monasterio de época goda dedicado a San Félix (*Sanctis Felices* o *Sanfelices*), ubicado bajo la legendaria Peña del Rey Moro, al que siguió una ermita que, en el XVI, se llamaba San Pedro de Saelices. En 1674, tal oratorio ya estaba bajo la advocación de la Virgen del Valle. Al pie de este paraje natural, en la orilla del río, es donde se situaron, desde antiguo, unos molinos harineros que también se titularon de Saelices, siendo así aludidos en documentos del siglo XVIII. Para acceder a ellos des-

de la ciudad era preciso utilizar un servicio de barca (el conocido *Barco de Pasaje*). Desde allí partía también el zigzagueante camino para subir a la ermita, o bien dirigirse, aún más arriba, al monasterio jerónimo de la Sisla.

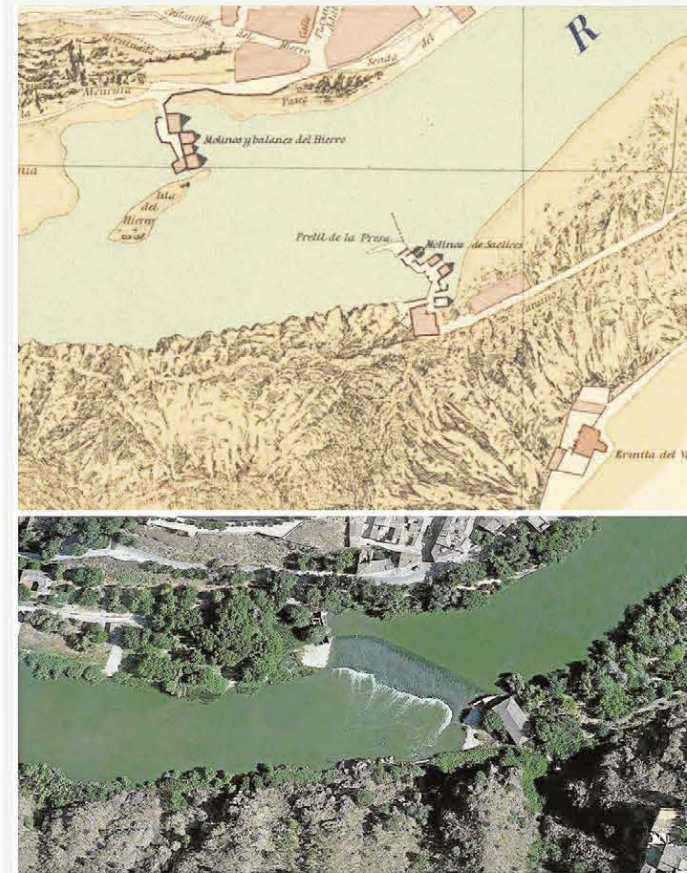
En cuanto a los molinos, señalemos que se incautaron, en 1820, junto a otros bienes de sus dueños, los frailes de Santa María de la Sisla, exclaustrosados en 1835, cuyo convento fue subastado después. Como recoge J. Porres (1966), los molinos de Saelices fueron adquiridos por Francisco Sainz en 1838. Gracias a una fotografía de Jean Andrieu (ca. 1867) y ciertos planos, se observa un conjunto de aceñas que alojaban las piedras moledoras en cámaras techadas, dispuestas paralelamente desde la orilla al centro del cauce, con muros en ángulo (tajamares) frente a la corriente fluvial.

El final de este complejo molinero llegó en 1889 al instalar allí *La Electricista Toledana S.A.* la primera «fábrica de luz» que tuvo Toledo, obra que exigió preparar la presa de Saelices. La empresa fue creada y presidida, en 1888, por Santos González Triana, concesionario del nuevo alumbrado público estrenado el 14 de abril de 1890, proceso estudiado por el recordado Juan Sánchez Sánchez. En 1890, *El Nuevo Ateneo* indicaba que la luz provenía de una turbina «sobre el Tajo», de 50 caballos, de una «dinamo eléctrica de corriente continua», de la casa suiza D'Oerlikon, que pudo alimentar 62 bujías incandescentes y cuatro ar-

cos voltaicos en las calles más céntricas. Para ampliar la deseada novedad era preciso elevar la potencia generadora. El 31 de agosto de 1890, el *Boletín Oficial de la Provincia* anunciaba un concurso para demoler los molinos de Saelices a fin de construir una central que acogiese tres nuevas turbinas.

Aquel enclave funcionó, con obvias reformas técnicas, hasta los años sesenta del siglo XX. La propietaria fue siempre *La Electricista Toledana*, empresa que coparía la explotación hidroeléctrica de la ciudad, sin embargo, antes de 1936, ya era, esencialmente una filial de una compañía de gran calado: *Hidroeléctrica Española* (1907-1991). *La Toledana* acabaría llevando su domicilio fiscal a Madrid donde se liquidó su razón societaria en 1965, aunque mantuvo su oficina un tiempo, tras la Guerra Civil, en la calle de Nuncio Viejo. En esta época, la *Española* también absorbió otras entidades eléctricas de la provincia, como *Hidroeléctrica Renilla* de Talavera de la Reina (1918-1964) o la de Hijos de A. y J. Ratié (1934-1965) de Villaseca de la Sagra.

La Ley del aprovechamiento conjunto Tajo-Segura de 1971 preveía inversiones para fijar los niveles del Tajo a su paso por Aranjuez, Toledo y Talavera de la Reina. Fruto de ellas, en 1976, fue la rehabilitación de la presa y de la central de Saelices. Sus muros se horadaron con grandes arcos-miradores hacia el río y la ciudad. En el interior, totalmente ahuecado, se dejaron



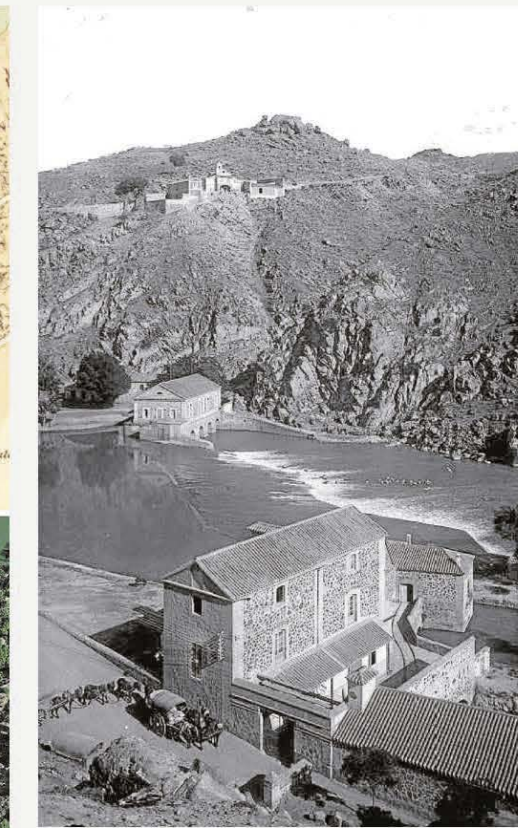
Molinos de Saelices y del Hierro en un plano editado en 1909 con la situación que existía antes de 1890 (Archivo Municipal de Toledo). Debajo, el mismo lugar con la presa que aún pervive (Google Maps, 2018)



Tajamares de los antiguos molinos del Hierro en la orilla derecha, hacia 1905. A la derecha, el moderno edificio harinero que creó Castor Sierra en 1890. Archivo Municipal de Toledo. Col. Luis Alba

parte de las antiguas turbinas como recuerdo. En 1994, un plan de mejora de las riberas adecuó todo su entorno para disfrute público.

También, en 1976, se actuó en los viejos molinos del Hierro situados en la orilla derecha. Su origen debió ser islámico, sabiéndose que, en el siglo XIII, pertenecían a la Catedral. Más tarde, la propiedad la compartían la Mitra Arzobispal y el Cabildo Primario. En 1841, al llegar su desamortiza-



Fotografía de Thomas hacia 1910. Arriba ermita de la Virgen del Valle. Debajo, la central eléctrica y la presa de Saelices. En primer término, la fábrica de harinas de Jerónimo Sierra Nestar. Archivo Municipal de Toledo



Abajo, a la derecha, molinos del Hierro y la fábrica de harinas. En el centro de la imagen, la Alcornia con la central de vapor que levantó *La Electricista Toledana* en 1897. Archivo Municipal de Toledo. Col. Luis Alba



A la izquierda, los molinos de Saelices. En la orilla opuesta las aceñas del Hierro. Fragmento de una foto estereoscópica de J. Andrieu hacia 1867. Archivo Municipal de Toledo. Col. Luis Alba

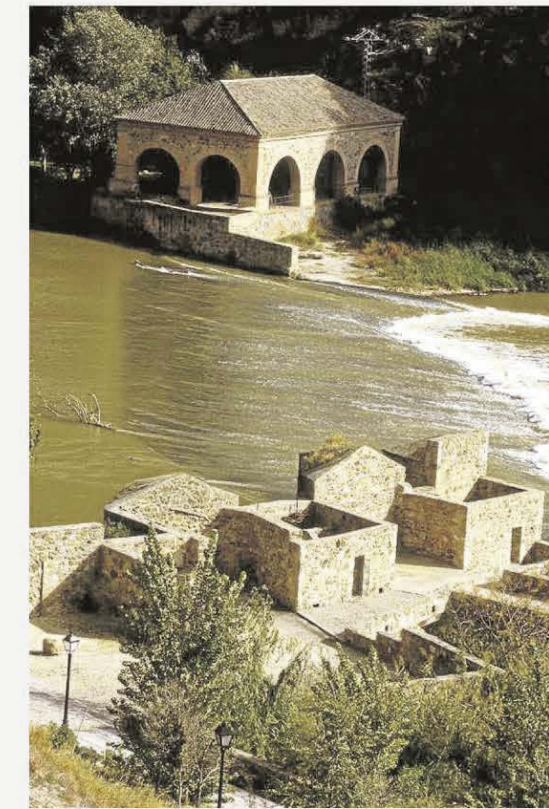
ción, las aceñas pasaron a manos privadas. En 1889, como sucedió en las existentes aguas arriba -en las presas de Safont y del Artificio-, aquí también surgió una nueva fábrica harinera que impulsó Castor Sierra Fernández, uno de los mayores contribuyentes de la ciudad, cofundador de *La Electricista Toledana*. Al fallecer, en 1910, su hijo Jerónimo Sierra Nestar se hizo cargo de la fábrica y de otros negocios familiares Intervino en varias institucio-

nes y perteneció al consejo de administración de *La Electricista*, donde llegó a ejercer como director-gerente. Más abajo del conjunto molinero, y en la misma orilla, está la *Alcornia*, una península que siglos atrás fue una fértil y arbolada huerta, pero sujeta a las crecidas del río, como la sufrida hacia 1545 que la dejó arrasada. En los bandos municipales de los siglos XIX y XX, alusivos a los sitios fijados en el río para bañarse en verano -dotadas

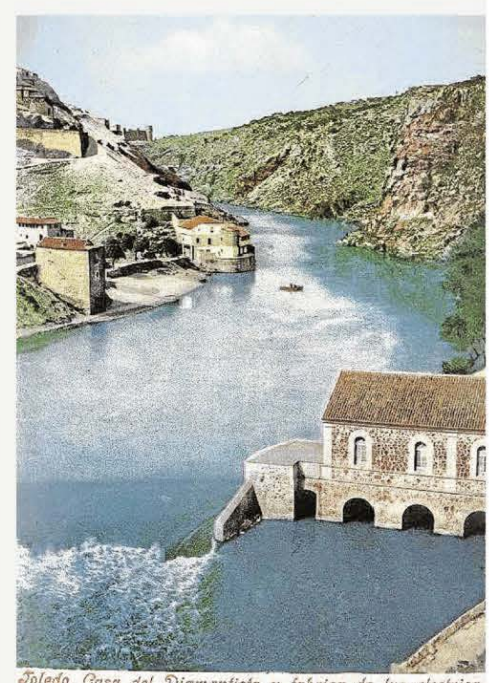
de casetas cerradas y «buzos nadadores», el paraje es citado como la *Incurnia*.

En este lugar, en 1897, bajo las murallas de las Carreras de San Sebastián, *La Electricista* montó una central de vapor para suplir a la de Saelices en momentos de estiajes, riadas o reparaciones. El 10 de noviembre de aquel año se inauguró una dinamo de 126 caballos de fuerza, suficiente «para surtir de luz a la población entera», se-

gún recogió *El Día de Toledo*. En 1958 se derribarón la central y su esbelta chimenea. Aquello se unía al epílogo industrial de *La Electricista Toledana* nacida, precisamente, en la orilla opuesta, en los molinos de Saelices. Todos estos lugares dejarían de ser visitados, a partir de 1972, cuando las aguas del Tajo expulsaron a cuantos disfrutaban de ellas y de sus orillas a causa de una incontinente y vergonzosa contaminación.



Abajo, restos de los antiguos molinos del Hierro fotografiados por Oscar Huertas Fraile en 1998. Archivo Municipal de Toledo



Toledo. Casa del Diamantista y fábrica de luz eléctrica.

En 1890 *La Electricista Toledana* creó la central eléctrica de Saelices. Postal de Purger & Co., ca. 1903. Archivo Municipal de Toledo



RAFAEL DEL CERRO

Interior de la central de Saelices en 2015